

BOLETÍN DE HISTORIA

Directora: Adriana Rodríguez

Año 31, N° 61

1° Semestre 2013

ÍNDICE

<i>Unión no siempre es integración: unidad para los americanos y unidad nuestroamericana</i> Aixa Kindelán Larrea y Adriana C. Rodríguez	3
<i>Nuestra América tras las huellas del universalismo</i> Adriana Claudia Rodríguez	17
<i>Revisando a Spinoza para leer a Martí</i> Laura Rodríguez y María Cecilia Barelli	25
Resúmenes	36

Boletín de Historia

Directora: Adriana Rodríguez

Comité Académico

Fernando Barba. Universidad de La Plata - Argentina

José Girón Garrote. Universidad de Oviedo - España

Consuelo Naranjo Orovio. CSIC Madrid - España

Gustavo Guevara. Universidad Nacional de Rosario - Argentina

Mario Alberto Nájera. Universidad de Guadalajara - España

Paula Ortíz. Universidad de La Habana - Cuba

Pedro Pablo Rodríguez. Centro de Estudios Martianos - Cuba

Maurizio Vernassa. Universidad de Pisa - Italia

NOTA: A las Instituciones que reciben este Boletín se les sugiere el envío de noticias que pudieran corresponder a los intereses de esta área de FEPAI. Del mismo modo recibiremos libros para comentar, discusiones de tesis, designaciones de becas, etc.

Copyright by EDICIONES FEPAI- M.T. de Alvear 1640, 1º piso E, Buenos Aires (e.mail: fundacionfepai@yahoo.com.ar)- Argentina. Queda hecho el depósito de Ley 11.723. Se permite la reproducción total o parcial del contenido de este Boletín, siempre que se mencione la fuente y se nos remita un ejemplar

ISSN 0326-3339

***Unión no siempre es integración:
unidad para los americanos y unidad nuestroamericana***

Aixa Kindelán Larrea
ISRI-MINREX, La Habana
Adriana Claudia Rodríguez
UNS, Bahía Blanca

Introducción

La presente comunicación intenta sumergirse en la comparación de la concepción del concepto y la praxis de unión a partir de la visión de dos personajes americanos de distinta extracción y construcción de contextos: Abraham Lincoln y José Martí (en adelante AL y JM).

Así, mediante un corpus documental seleccionado se pretende desentrañar las diferencias entre dos posturas: la idea de unión y su direccionamiento hacia un tipo de unidad/integración que presenta contradicciones desde su misma esencia, cristalizadas en la construcción de estrategias endógenas y propias del ideario liberal hegemónico en Norteamérica, y la idea de unión en noveles y revolucionarias propuestas hacia una alianza genuina, solidaria y participativa en NuestrAmérica.

Al presentar algunos tópicos ideológicos y reconocer la génesis del pensamiento político de AL y JM, debemos ubicarlos en una perspectiva de tiempo y espacio que no son paralelos; pero sí comprables para poner en evidencia la realidad subyacente de la historia en tanto problemáticas vinculadas con la unidad e integración, no clausuradas todavía.

Ambos personajes permeabilizan sus acciones en momentos de conflicto hecho que nos coloca ante diferentes tipos de guerras de las que participan nuestros actores seleccionados, quienes se refieren a temas comunes mediatizados desde disímiles racionalidades y contextos.

En este encuadre, la cuestión de la unidad entendida como principio constituye un aporte fundamental al mundo de las ideas, pero también a la conducta y práctica de nuestros pueblos. Por la densidad que ocupa en sus escritos y el peso de las acciones, este punto se constituye en el núcleo disparador de la operación comparativa que será precedida por un análisis histórico-bibliográfico, en el que se

patentizan a través de sus expresiones discursivas los fondos y dimensiones de sus proyecciones ideológicas.

A la luz de los tiempos actuales, un estudio más o menos pormenorizado de los componentes morales, históricos y estratégicos que generaron el tratamiento del asunto que nos convoca, nos aproximamos a cimientos de diferentes hechos factuales, sobrecargados de pensamientos y actitudes encontrados en torno a la concepción de la unidad, que para AL significaba mantener a Estados Unidos como un solo país, pese a los intereses enfrentados de variados matices y de esencia modélica irreconciliable; mientras que para JM tenía un sentido diferente que se correspondía con una aspiración íntegra y solidaria para todos los pueblos de América Latina, expresada como Nuestra América, en esa larga extensión que geográficamente se asociaba con una ubicuidad localizada desde el Río Bravo hasta el Cabo de Hornos.

Génesis del pensamiento lincolniano: unidad para los americanos

Los estudios sobre AL han sido numerosos y variados; en muchos casos apuntan a resaltar su biografía; en otros, sus valores en torno a principios de liberalismo, marcando su espíritu antiesclavista. También, se trata de visiones cargadas de cualidades sobresalientes que exhiben e instalan a AL como un referente obligado y elevado a la imagen o estampa de héroe que tuvo que dirigir el gobierno del país en el período más crítico y trágico de su historia. Luego, los estudios se amplían en el bicentenario de su nacimiento, cuando a estas aristas se les introducen otras cataduras. Así, por ejemplo, opina Davis Mearns¹ que según el último inventario, el acervo documental sobre Lincoln comprende cerca de cuatro o cinco mil obras, en las se expresa

“el acuerdo general de que Lincoln poseyó, al lado de pequeños defectos, virtudes extraordinarias; pero en la cuestión de grados, definiciones y énfasis, la discordancia es irreconciliable. Eso lo explica, en parte, la personalidad compleja y oscura de Lincoln. Además, como criatura humana, pasó a veces por cambios sorprendentes. Político local, ni mejor ni peor que los otros políticos locales, completamente desconocido fuera de las lindes de su comunidad, llegó a ser, a través del mayor renombre de sus rivales, el primer magistrado de los Estados Unidos”.

¹ Ver Prólogo. *Abraham Lincoln. Unión y libertad. en escritores de América*. En línea <http://www.archive.org/details/uninylibertadOOlinc>. Visitado el 12 de diciembre de 2012.

A manera de presentación, y considerando la biografía como un itinerario en movimiento, su semblanza se exhibe como una construcción individual que se va realizando en torno a la vida de un personaje en relación con su contexto y sus formas de inserción. Al amparo de esta idea es que presentamos algunos tópicos clave de su vida que implicaron clivajes importantes en su evolución ideológica y prácticas políticas, pues los datos biográficos no pueden escindir-se de la coyuntura que los acompaña e influye -de manera directa- en muchas de las acciones de este actor político con fuerte impacto en la historia de los Estados Unidos.

Más allá de saber que nace al despuntar el S. XIX, en el año de 1809, en un pequeño pueblo de Kentucky y que perteneció a una familia humilde, AL tendrá un peso trascendental a partir de la segunda mitad del citado siglo, cuando además de ejercer como abogado, comienza a actuar en el campo político de la mano de los Whigs, aunque provenía de una familia de demócratas; más adelante se desempeña como diputado en varios períodos y ,luego, ya en 1860, se afilia al partido republicano y es elegido como candidato presidencial.

Sin dudas, su triunfo como presidente implosiona en los Estados del Sur quienes, encabezados por Carolina del Sur, proclaman su secesión de la Confederación; se declaran independientes y forman la Liga de Estados del Sur o Liga Sudista, apoyados en sus propios mecanismos de gobierno, elementos que coadyuvaban en la radicalización del conflicto.

El enfrentamiento armado obedeció a la compulsa entre dos modelos que surgieron a partir del período pos-independentista y parecieron no poder convivir: el modelo de base agraria y el modelo de base industrial, en otras palabras: el Jeffersoniano y el Hamiltoniano, asentados no solamente en la diferencia de modos de producción, sino en cuestiones sociales como el esclavismo de los Estados del Sur, productores de algodón, y el anti-esclavismo de los estados manufactureros del Norte, que veían con peligro el avance del Sur y necesitaban la manumisión ante la demanda de mano de obra para sus incipientes industrias.

Así, la llamada guerra de Secesión se vincula con intereses marcados de la zona Norte y Sur, la cual deriva de un conflicto interno que engloba actores y ejércitos de ambos bloques. En efecto, este conflicto lleva en sus entrañas el tema racial del que se ocupará también A L.

En el marco de este conflicto, el tema de la Unión se vuelve central. Sus postulados esgrimidos en relación con este tema se refieren a una unión

estrechamente articulada con el contexto de encuadre y *con el contexto vivido*, ya que AL está inserto en él, jugando un rol activo e influyente en tanto actor político.

En otro sentido, la conceptualización de la unión no es unidimensional, sino que alude a significados que aunque diversos se entrelazan en un maridaje no perfecto pero sí funcional. Por un lado, la unión es comprendida como una necesidad suprema y concreta para los estados y, por otro, se asocia también a la condición de perpetua y de solidez rígida, es decir, indisoluble y, además, es entendida como un todo encuadrando a la nación. En virtud de ello, AL señala:

“La Unión es mucho más antigua que la Constitución. Fue de hecho, creada por los Artículos de Asociación de 1774. La Declaración de Independencia la consolidó en 1776. Los Artículos de Confederación, en 1778, estipularon que debería ser perpetua. Finalmente, en 1787, uno de los objetos manifiestos de la nueva Constitución fue el de ‘formar una Unión más perfecta’”².

Basándose en estos antecedentes que demuestran una linealidad de hechos históricos y un itinerario jurídico, le enviste a la unión la característica de suprema, a la cual coloca por encima de la ley verdaderamente suprema u orgánica, representada en la constitución, y alega:

“Afirmo, por tanto, que, de acuerdo con la Constitución y las leyes, la Unión es indisoluble; y en este sentido, no ahorraré esfuerzos, según expresamente me ordena la propia constitución, para que las leyes se cumplan fielmente en todos los estados. Procediendo así, habré cumplido mi deber y persistiré en mi resolución en la medida de lo posible, a no ser que mi legítimo mandante, que es el pueblo americano, me retire el poder o disponga lo contrario en la debida forma.

Confío en que mis palabras no serán interpretadas como una amenaza, sino como el firme propósito de defender y mantener constitucionalmente la Unión, pues de este modo no será necesario recurrir a violencias ni a verter sangre, a no ser que la autoridad nacional sea obligada a hacerlo”³.

En el caso del discurso de Gettysburg, pronunciado el 19 de noviembre de 1863, se trata de una pieza discursiva de extraordinario valor significativo, en tanto se

² Discurso de posesión del primer mandato de A. Lincoln, pronunciado el 11 de febrero de 1861, en Springfield, Illinois.

³ *Ibíd.*

estructura mediante una transparencia meridiana de los conceptos y un repertorio léxico de gran humanidad, ternura y fuerza expresiva que con proverbial emoción supo utilizar para transmitir hechos paradigmáticos a sus compatriotas y al mundo, que se tornan como verdaderos testimonios de un momento histórico crítico, a saber:

1 la percepción del punto fundacional de una nueva nación con un corpus jurídico y derechos civiles diferentes;

2 la noción de la guerra como clivaje, cuyo resultado definiría la continuidad de la nación o su disgregación;

3 la intención en el momento de determinar un lugar estratégicamente escogido para elogiar actos heroicos como dejar la vida por la patria; alabar el sacrificio de los muertos no solo por ser puntal de la memoria histórica, sino también como motor de continuidad de la lucha; apelar al sentimiento de los presentes, aunque su pretensión era mucha más amplia: la aceptación y y compasión de sus receptores, la exaltación religiosa y principios liberales.

En efecto, se trata de un líder comunicativo y disparador de valores fundamentales y, a la vez, cimentador o forjador de un símbolo norteamericano por reconocer actos fundantes que debían perpetuarse, ideales sublimes que debían conservarse y una sociedad diferente como, por ejemplo, libre de esclavos.

Siguiendo este último hilo de análisis, se reconoce que la cuestión de la esclavitud cruza todo el escenario del conflicto y se asocia también al de la tema de la unión. Constituye, además, una de las causas de la conflagración entre los Estados del Norte y del Sur y actúa como un elemento complicador y de tomas de posiciones antagónicas, las cuales se cristalizan en la concreción de una política anti-abolicionista, manifiestas en un proceso acumulativo de acciones que involucran paralelamente a AL y al Partido Republicano.

Uno de los primeros discursos que exhiben al futuro presidente partidario de la libertad sin barreras se difunde en 1858 y reza así:

“Una casa dividida contra sí misma no puede sostenerse. Yo creo que este gobierno no podrá seguir siendo siempre mitad esclavo y mitad libre... No espero que la casa se derrumbe, pero sí espero que deje de estar dividida. Se convertirá en una sola cosa, o todo lo contrario”⁴.

⁴ Discurso de Abraham Lincoln en junio de 1859. Thomas, *Abraham Lincoln*, 1952, p. 180; Roger Butterfield, *The American Past*, New York, 1947, pp. 153-154.

En el momento de inicio de la conflagración, en su primer mensaje al congreso, esta cuestión se encuadra en la premisa de absoluta necesidad, y se vincula con un proceso de reasentamiento que ya venía trabajándose desde hace tiempo, pues como él mismo afirmaba:

“...en algún lugar, o lugares, en un clima agradable para ellos. Sería bueno tener en cuenta, también, si las personas de color liberadas que ya están en los Estados Unidos no podrían, dejando los deseos individuales, ser incluidas en esa colonización reconociendo que esta medida “puede implicar la adquisición de territorio, y también la apropiación de dinero más allá de lo que se gastó en la adquisición territorial”.

Alguna forma de reasentamiento, dijo, equivale a una “necesidad absoluta”⁵.

Asimismo, señala la imposibilidad de que los estados se desagregaran de la Unión de manera legal, al afirmar que:

“ningún estado, a partir de su mera voluntad propia, puede salir de la Unión legalmente y, del mismo modo, con respecto a aquellos Estados que habían proclamado su secesión de la Unión, dijo: voy a cuidar, como la propia Constitución me impone expresamente, por el fiel cumplimiento de que las leyes de la Unión dispone para todos los estados. Hacer esto lo considero un simple deber por mi parte, y voy a llevarlo a cabo, en la medida de lo posible, a menos que mis amos legítimos, el pueblo americano, mediante los requisitos necesarios o, mediante alguna forma de autoridad, digan lo contrario”.

Sin embargo, a la secesión se suman las presiones de los abolicionistas que se multiplican y se hacen efectivas, actuando a manera de presión para asegurar la continuidad de la guerra. Todo ello desemboca en una solicitud al congreso para aprobar una ley a principios de marzo de 1862, y la circulación masiva de un artículo que marca la asociación entre el objetivo primordial de conservación de la Unión.

“Mi objetivo primordial en esta lucha es salvar a la Unión, y no es ni salvar ni destruir la esclavitud. Si pudiera salvar la Unión sin liberar a ningún esclavo, lo haría, y si pudiera salvarla liberando a todos los esclavos, lo haría, y si pudiera salvarla liberando a algunos y dejando cautivos a otros también

⁵ R.P. Basler et al. The Collected Works of Abraham Lincoln. (1953). Vol. V, pp.35-53; esp. p.48

lo haría. ¿Qué puedo hacer acerca de la esclavitud y la raza de color?, lo hago porque creo que ayuda a salvar a la Unión”⁶.

El escrito antes mencionado deja en claro la urgencia de tomar decisiones en torno a la conservación de la Unión en un contexto de plenos enfrentamientos que vinculan el tema, de igual modo, con la “necesidad militar”, como tópico claro para promulgar definitivamente la Proclamación de Emancipación, debido a la continuidad de la guerra que aún no lograba asestar el golpe final al Sur. Asimismo, resulta importante también tener en cuenta el peso y el rol que jugaba la población negra, en tanto cumplía funciones esenciales que pueden reconocerse a través de las siguientes palabras.

“A medida que la guerra avanzaba, el trabajo negro se había vuelto cada vez más crítico para una Confederación en apuros. Los negros plantaban, cultivaban y cosechaban los alimentos que luego eran transportadas hacia los ejércitos confederados. Los negros criaban y troceaban las reses, cerdos y pollos utilizados para alimentar a las tropas confederadas. Tejían tela de punto y calcetines para vestir a los soldados uniformados de gris. Como los ejércitos de la Unión invadieron el Sur, rompiendo los ferrocarriles y demoliendo puentes, los negros libres y los esclavos tuvieron contacto. Ellos trabajaban duro en las fábricas del Sur, transportaban yardas y minas. En 1862, la famosa obra de hierro de Tredegar declaraba 1.000 esclavos. En 1864, había 4.301 negros y 2.518 blancos en las minas de hierro del este de los estados confederados del Mississippi.

Los negros también servían a las fuerzas confederadas militares como mecánicos, camioneros y trabajadores comunes. Ellos cuidaban de los enfermos y asistían a los heridos en los hospitales de la Confederación. Casi la totalidad de las fortificaciones militares de los países del Sur fueron construidas por trabajadores negros. La mayoría de los cocineros del ejército confederado eran esclavos. De los 400 trabajadores del arsenal naval en Selma, Alabama, en 1865, 310 eran negros. Los negros servían junto a las tripulaciones de los confederados para el bloqueo de los corredores y trabajando en las calderas de los barcos de guerra del Sur”⁷.

⁶ Ver discurso de posesión del primer mandato, pronunciado el 11 de febrero de 1861, en Springfield, Illinois. Cf. Philip Van Doren Stern, ob. cit., pp. 635-636.

⁷ John H. Franklin, *From Alavery to Freedom*, 1964, 2ª ed, pp. 283-286. Esta es aparentemente de p. 228 de la edición 1974.

Finalmente, el primero de enero de 1863, se promulga el Acta de Proclamación de la emancipación, asegurando el apoyo -incluso pecuniario- del gobierno a aquellos Estados que declaran la abolición a manera de indemnización⁸. Este asunto se refuerza mediante la presentación de la Undecimotercera Enmienda a la Constitución que prohibía la esclavitud en los Estados Unidos, aprobada por el Senado el 8 de abril de 1864, y frenada por un tiempo en la Cámara de Diputados, de donde más tarde sale certificada por una escasa cantidad de votos, el 31 de enero de 1865. En ese momento, la esclavitud había sido abolida en Arkansas, Louisiana, Maryland y Missouri, y un movimiento similar parecía inminente en Tennessee y Kentucky⁹.

Al poco tiempo, Abraham Lincoln asume por segunda vez la presidencia y manifiesta en su discurso del 4 de marzo de 1865 la necesidad de una reconstrucción justa y duradera. En consonancia con esta intuición, se inscribe -en uno de los textos dedicado a Abraham Lincoln, titulado *Unión y Libertad*- que ya con esta postura, se dejar ver una transición en el pensamiento lincolniano puesto que desde la íntima carta a su amigo Joshua Speed hasta el conmovedor discurso de posesión del segundo mandato- se patentiza “la trayectoria inflexible de una conciencia pura, consagrada a un doble ideal: salvar la Unión y libertar al esclavo”¹⁰.

Línea del pensamiento martiano: *unidad para los americanos y unidad nuestroamericana*”

José Martí posee una vasta obra literaria, periodística y diplomática entramada en su mayoría a su condición de revolucionario, cualidad esencial del llamado Apóstol, en la que el deber-ser como progresión humana se yergue con un sentido de futuridad como su más codiciada y perpetua preferencia.

⁸ Inicialmente, el problema estratégico central para Lincoln era preservar la Unión. Por tanto, era para él un problema moral. En verdad, se había comprometido con su eliminación gradual y dentro de la legalidad y, para ello, lo primero que había que hacer era oponerse a su extensión en los nuevos territorios del Oeste. Cuando comienza la rebelión y la guerra, Lincoln -por razones políticas- todavía no era abolicionista; pero hacia finales de 1862, la emancipación (con excepciones) se hacía inevitable aunque no solo como instrumento de la estrategia política militar de la Unión como afirmara en la proclama del 1 de enero de 1863.

⁹ Cfr. B. Thomas, Abraham Lincoln (1952), pp. 493-494.

¹⁰ Ver en Mearns, David C. Prólogo. Abraham Lincoln. Unión y libertad. En Escritores de América.

Pese a que no hay evidencia explícita de que Martí dedicara íntegramente un artículo a A L, llegó a expresar, por un lado, su admiración por él cuando con sus propias palabras testifica que había temblado y llorado al saber de la muerte de dos hombres, *sin conocerlos, sin conocer un ápice de su vida: don José de la Luz y por Lincoln*¹¹ y, por otro, reveló su amor por la Patria del segundo, a la cual elogió por sus méritos y, al mismo tiempo, criticó por el cultivo en ella de sentimientos contraproducentes e incompatibles con la idea de ser paradigma de la libertad del Continente.

La profunda inmersión de Martí en las propias raíces históricas de la amenaza imperial lo compromete con la lucha por la unidad continental, con vistas a frenar las pretensiones de Estados Unidos sobre los pueblos de América. En virtud de ello, planifica, lucha y crea una estructura organizacional para la guerra que presenta características muy diferentes a la que acabamos de analizar, puesto que para él

“la guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de las islas donde se ha de cruzar, en el plazo de pocos años el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y el equilibrio aún vacilante del mundo”¹².

Martí retoma la idea de la unión en el sueño de integración de América Latina de Bolívar y da continuidad a los pronunciamientos de Betances, Hostos y otros próceres sobre el particular. Sin embargo, le imprime un significado social, político y cultural adicional, puesto que este actor político, se desenvuelve en el ojo de tormenta de una guerra revolucionaria, una guerra que implicó un corte de lazos con la matriz colonial y, a la vez, ordenó un campo de tensión de amplia resonancia, congregando a diferentes actores políticos con intereses disímiles sobre la Isla: intereses de genuinidad libertaria, intereses conservacionistas e intereses imperialistas. Todo ello, nos direcciona a un conflicto que marca un hito para la historia de Nuestra América toda.

La oportunidad de estudiar la sociedad norteamericana le permitió a Martí comprender *in situ* el infalible y embarazoso sentido de la democracia defendido por los padres de la Unión norteamericana, el fundamento social de ideario

¹¹ Ver artículo de Roberto Hernández, titulado *Lincoln, ¿referente estadounidense para Martí?*

¹² Ver José Martí: “Guía”. En tomo 27 de *Obras Completas*, 1975, p 27.

lincolniano, el complejo y controvertido proceso de abolición de la esclavitud y de la construcción de los Estados Unidos modernos; así como otros fenómenos relacionados con su cultura, su desarrollo socioeconómico y su historia y, al mismo tiempo, le favoreció el ejercicio de una crítica y valoración justa y profunda de las motivaciones de sus luchas internas, de los antecedentes y consecuencias de su guerra civil y de una ideología naciente, en la que ya se proyectaba la imagen simbólica de la futura gran nación y se fraguaba la intención de hacer del resto de América un traspatio neocolonial de dominación.

Quizás esta haya sido la razón por la que -de forma expedita y muy clara- el Maestro dejó ver su devoción por una zona diferente de Estados Unidos, pues como advirtió

“por grande que esta tierra sea y por ungida que esté para los hombres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz la América en que nació Juárez”¹³.

En verdad, Martí no se plantea una forma orgánica para la unidad antillana, pero con suficiente claridad señaló la comunidad de origen, lucha y porvenir. El concierto era una necesidad para encarar el futuro y asegurar la independencia, así como para impedir que los Estados Unidos se apoderasen del archipiélago. Su proyecto de patria justa, instruida y moral emergía de manera urgente pues, Las Antillas, ubicadas en el “crucero del mundo” ocupan un lugar primordial en el equilibrio continental y del orbe; de modo que su independencia no representa solo una campaña justa, sino una salvaguarda regional: “Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijaran el equilibrio del mundo”¹⁴.

La significación que le atribuye Martí a las Antillas como puente que podría asegurar la independencia Latinoamericana, “salvar las mejores tradiciones democráticas en los propios Estados Unidos y contribuir así al equilibrio del mundo, para evitar el choque de intereses en América entre las potencias europeas y Estados Unidos”, constituye uno de los conceptos medulares del pensamiento político

¹³ Ver el texto “Madre América, de José Martí, en *Política de Nuestra América*, p.47.

¹⁴ Ver en ponencia titulada *Invocación a un equilibrio antillano: una tarea inconclusa*, de Aíxa Cristina Kindelán Larrea, en Evento Internacional ISRI 2012.

martiano y sustento de su estrategia continental de liberación nacional¹⁵.

Mas allá de las constantes alusiones que hace el Maestro sobre el imperativo de la unión latinoamericana, las argumentaciones fundamentales y de mayor alcance sobre esta temática se encuentran en el ensayo “Nuestra América”, en el que plantea la necesidad de la unión ante la coyuntura que se desprende del contexto de los neocolonialismos. De esto da cuenta su premisa, cuando dice: “Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras”. Mas, en otro sentido, se explyaya claramente sobre el naciente imperialismo norteamericano y deja claro el concepto de unidad como cualidad defensiva, al advertir “¡[...] los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas!”.

Por otro lado, desglosa la nación del Norte del resto de América. “*Nuestra América*” refiere a un territorio de unión específico, el cual se delimita y puntualiza desde el propio título del ensayo. Del mismo modo, se hace una exposición antitética de la historia de América, definiéndola como una América invadida y débil, anclada en el pasado colonial, y la instala en un presente que se enlaza también con el futuro, desde una visión utópica.

Sin embargo, su perspectiva no solo se acota a una porción geográfica, sino que también se vincula con otros temas como el culto al respeto y a la unidad de toda América para vencer el pasado colonial y para crear una conciencia latinoamericana. Se trata, además, de una especie de doctrina internacional, donde plantea la inminencia de la unión para frenar ofensivas y formar un bloque de equilibrio con el resto del mundo, a la vez que, esboza una unión con esencia, a través de un camino de concientización genuina y, como fin último, enfatiza en el asentamiento de una independencia verdadera.

Otro de los aspectos que se asocian con la noción de unión alude a la composición o los actores que habrían de llevarla adelante; reconociendo que los menos favorecidos eran los portadores de este derecho ancestralmente expoliado. Así afirma:

“con los oprimidos había que hacer causa común para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores. El tigre,

¹⁵ *Testamento Antillanista*, en Centro de Estudios Martianos (CEM), p. 7.

espantado del fogonazo, vuelve de noche al lugar de la presa. Muere echando llamas por los ojos y con las zarpas al aire. No se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo. Cuando la presa despierta, tiene al tigre encima”¹⁶.

Conclusiones

La presente comunicación nos introdujo en diversas problemáticas, que más allá de los nodos temáticos de análisis seleccionados para realizar un trabajo comparativo entre JM y AL en lo referente a la concepción de la unidad, nos obligaron a posicionarnos sobre entornos o marcos diferentes, a los que se asocian tiempos que aunque se engloban en un mismo siglo también difieren.

Al amparo de este principio, presentamos -en primera instancia- un encuadre histórico en torno a los corpus documentales, con el fin de moldear el contexto que los contiene, entendiendo la idea de que:

“La construcción de un contexto histórico, supone la individualización de sus elementos constitutivos y su posterior generalización, intentando dar cuenta de la complejidad de la realidad estudiada sobre un orden de sentido previo. Dicho sentido configura el escenario de representación, da cuerpo y torna objetivables acciones y actores que deben ser contextualizados en su propio devenir.

La estructura de relaciones a través de la cual se dota de significado a los elementos del contexto/relato, al identificarlo como parte de un todo integrado, se delimita sobre una concepción temporo-espacial específica, cargada de una identidad y una racionalidad intrínsecas al universo seleccionado”¹⁷.

Un aspecto a resaltar es aquel que nos remite también al contexto a partir de su dimensión discursiva representacional, tracto que dota de sentido e impulso a la acción, a la vez que, sostiene una dimensión ideológica. En el mismo es importante rescatar la obra escrita revolucionaria, definiendo los diversos géneros discursivos y los tipos de textos que se dibujan en el trayecto de desarrollo de la utopía libertaria y las maneras de consumación de una nación e, igualmente las formas en que se

¹⁶ Ver ensayo *Nuestra América*, de José Martí. Edición Crítica, CEM. 2011.

¹⁷ Ver en ponencia de Adriana Rodríguez-Natalia Fanduzzi, “Andamiaje y Argamasa: Construir y Esencializar contextos de análisis”, III Jornadas de Investigación en Humanidades, Departamento de Humanidades UNS, 2009

asienta el discurso patriótico, asumiéndose como discurso político y de guerra., y los escritos políticos organizacionales, periodísticos y literarios de crítica al colonialismo y al imperialismo.

No hay que olvidar que la fundación de las trece colonias inglesas en la costa Este de América del Norte ocupaban una pequeña porción territorial comparada con las posesiones de España y Portugal en América, y se constituyeron en el puntal inicial de avance del llamado coloso del Norte, hacia los Apalaches, abriendo camino al territorio de la Louisiana y luego hacia el Sur: Texas y California, y por último, la expansión hacia el Oeste. Los mecanismos de adquisición de estos nuevos territorios fueron diversos, contemplando tanto la compra como la guerra y la expoliación. Todos ellos se circunscribieron a lograr no solo un país de amplia extensión sino de un alcance de dominio bioceánico, para completar así el cierre de sus fronteras internas, ciclo posterior al tránsito por una guerra civil.

Precisamente, esa guerra endógena e intestina impulsó los escritos más profundos de un importante personaje como A. L. Sin embargo, la guerra a la que se enfrentó JM fue distinta, hecho que nos coloca ante diferentes tipos de conflictos sobre los cuales interactúan nuestros actores seleccionados, quienes se apoderan de un tema común pero mediatizado desde disímiles racionalidades y contextos. Aquí radica el núcleo disparador de la operación comparativa.

En fin, como proveedores de discursos ontológicos de gran trascendencia en América, hemos querido, en esta ocasión, aproximarnos al análisis de enunciados paradigmáticos de Abraham Lincoln y José Martí, cuyos pensamientos a favor de la unión, la justicia e igualdad social, aunque en esencia tienen un carácter distintivo, se cruzan en un escenario en que la génesis de la lucha entre “norte-sur” cobra fuerza y se redimensiona en la práctica -pese a las diferencias de espacio, tiempo y perspectivas-, a partir de diferentes alcances y matrices conceptuales. Se trata, pues, de la diferencia de sentido y significación de los principios que provocaron las reflexiones del primero en relación con el deseo de unidad hacia lo interno, es decir, dentro de los Estados Unidos, y las que contrastó el segundo, cuando advierte la necesidad de la alianza entre los pueblos de Nuestra América, para poderse librar del espíritu expansionista, explotador y hegemónico de los Estados Unidos.

Mas, no por azar, la América -como cualquier otra área del Planeta- está a salvo de su propia historia. Una historia en la que nacen y se desarrollan verdades universales y, al mismo tiempo, grandes hombres para hacerla y contarla. Una historia que partió de la visión de América como promesa hasta convertirse hoy en

una América de sueños y esperanzas. Una América que se está salvando y se salvará, porque “se puede engañar a algunos todo el tiempo; y a todos, algún tiempo; pero no se puede engañar a todos todo el tiempo”¹⁸.

Bibliografía

- Álvarez Álvarez, Luis, *La Oratoria de José Martí*. Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1995.
- *Centro de Estudios Martianos* (CEM). Testamento de José Martí: “Testamento Antillanista”, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.
- *Escritores de América. Abraham Lincoln. Unión y libertad*, División de Filosofía, Letras y Ciencias de la Unión Panamericana. SCPERS. México, 1950.
- Fernández Retamar, Roberto, “José Martí antillano”, en *Del Caribe* N.2, 1983.
- ----- “Prólogo” en *José Martí. Nuestra América*. Editorial Casa de las Américas. La Habana. 1974.
- Hernández, Roberto, *Lincoln, ¿referente estadounidense para Martí?* En línea http://www.cubaperiodistas.cu/marti_periodista/92.htm. Visitado el 3 de diciembre de 2012.
- Mearns, David C., “Prólogo. Abraham Lincoln. Unión y libertad”, en *Escritores de América*. En línea <http://www.archive.org/details/uninylibertadOOIinc>. Visitado el 12 de diciembre de 2012.
- Morgan, Robert, *Abraham Lincoln: El “Gran Emancipador” y el tema de la raza*. En línea disiciencia.wordpress.com/. Visitado el 12 de enero de 2013.
- Mistral, Gabriela. “La lengua de Martí”, *Letras. Cultura en Cuba. T.I*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1989.
- Pastor, Manuel, *La consolidación de una nueva nación*, En línea dialnet.unirioja.es/ Visitado el 12 de enero de 2013. En *La Ilustración liberal: revista española y americana*, N. 39, 2009.
- Portuondo, José Antonio, “Martí y el escritor revolucionario” en *Letras. Cultura en Cuba. T. II*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1989.
- Ramón de Armas, “La vanguardia antillana de la segunda mitad del siglo XIX y la estrategia revolucionaria continental de José Martí”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos* N.16, 1993.
- Rodríguez, Pedro Pablo, *De las Dos Américas, Centro de Estudios Martianos*, La Habana, 2002.
- Vitier, Cintio, “La eticidad revolucionaria martiana” en *Letras. Cultura en Cuba. T. II*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1989.

¹⁸ Frase célebre de Abraham Lincoln.

Nuestra América tras las huellas del universalismo

Adriana Claudia Rodríguez
UNS, Bahía Blanca

Introducción

Nuestra América entendida como término acuñado para semantizar genuinamente a nuestra región, nos habilita al abordaje de una serie de problemáticas asumiendo definiciones determinantes para reflexionar sobre temas que enlazan presentes reflejando recurrencias en diversos períodos del desarrollo histórico nuestroamericano.

La funcionalidad y vigencia de este concepto ha sido tomada por varios autores latinoamericanos que se instalan nos solo en su significado, sino también en la necesidad de validar su operatividad como herramienta hacia la construcción de una epistemología propia y original de alcance universal centralizada en su potencialidad de transformación.

El ideario martiano se plasma en una vasta obra literaria periodística y política, que se enlaza con una práctica recurrente y constante en torno al cambio. Dicha práctica, logra su máxima expresión en su labor revolucionaria que se contiene a lo largo de su devenir y se corona con su muerte *por y en* la causa libertaria. José Martí -en adelante JM- nace imbricado con el germen revolucionario que se inscribe en cartas textos y artículos periodísticos, acompañados de un carácter crítico que va radicalizando a media que direcciona su mirada y su accionar hacia la urgencia del corte de lazos definitivos con la metrópoli colonial, dueña de un tipo de dominio formal tradicional que se había verticalizado por siglos.

Sin embargo, esta urgencia de independencia y libertad para su tierra no se agota allí, podríamos afirmar que no es meramente insular, sino que abreva de otros ideólogos cercanos como aquellos que conformaron la Liga Antillana.

Retoma asimismo, una línea revolucionaria latinoamericanista con especial énfasis en Bolívar y otros revolucionarios de la gesta independentista latinoamericana. Traslada la idea de una *revolución completa* hacia ese territorio vasto y diverso que denomina Nuestra América, basándose a su vez como dijimos en la necesidad de la propia independencia de su país. Podríamos decir que ambas

aspiraciones se impulsan y actúan a manera de disparadores logrando una idea de conjunción totalizadora.

No es menester de este trabajo, ahondar en la obra martiana sino más bien en asentar en su ideal nuestro americano y desplegarlo hacia posibles nichos de acción activa en distintos ámbitos que no pueden dejar de lado a la academia, pero que obligadamente, deben trascenderla para impactar por ejemplo en diferentes campos como el pedagógico, revisando en las currículas de nuestros distintos niveles educativos, en organizaciones sociales y políticas, trabajos comunitarios y barriales, entre otros.

Hablar así de nichos de acción activa, nos vincula a las prácticas y al sustrato ideológico que las contienen y como a su vez dicho ideario se consagra a tópicos alcance universal dado el despliegue que de ellos podemos realizar, y la capacidad de adaptación de este constructo ubicado en obras centrales como Nuestra América, pero también en escritos de diverso origen.

Sin embargo, lo anterior no estaría completo, sin la inclusión de otro punto importante como el que constituye una lectura decodificadora del propio itinerario martiano sin enclaustrarlo en una heroicidad de oropeles, sino más bien en una línea revolucionaria genuina. José Martí, exhibe un trayecto, una vida dedicada al ideal revolucionario, hecho que le llevó a decir a uno de sus primeros biógrafos Ezequiel Martínez Estrada, que su cualidad esencial se centraba precisamente en su **cualidad de revolucionario**.

Esa misma característica, inflama la escritura de los distintos tipos textuales y a su vez nos ofrece la posibilidad de pensar a nuestro escenario libre de ataduras y valorizando del mismo las acciones auténticas ancladas en hechos y tiempos propios para que, como señalaba Alfonso Reyes:

“...y ahora yo digo ante el tribunal de pensadores internacionales que me escucha: reconocemos el derecho a la ciudadanía universal que ya hemos conquistado. Hemos alcanzado la mayoría de edad. Muy pronto os habituaréis a contar con nosotros”¹.

¹ Alfonso Reyes, “Notas sobre la inteligencia americana” en *Obras completas*, t. XI, México, 1960, p. 88.

La frase anterior se lanza claramente contra determinadas subjetivaciones atribuidas a nuestro continente tales como el infantilismo, la excentricidad, lo rústico el otro occidente bárbaro, lo irracional e inestable.

Reconstruir una historia propia, implica despojarnos de imposiciones concretas y subrepticias derivadas de las diversas matrices y formas de dominación que ha sufrido Nuestra América, lograr una **emancipación mental** de la que habló Miranda en tiempos de la primera independencia y luego retomó Don Arturo Roig en su disertación Necesidad de una **Segunda Independencia**, que se vincula también con la tan mentada descolonización epistemológica. Lo señalado en razón de direccionar la reflexión hacia el punto central de dicha reconstrucción, que nos lleva rescate de líneas históricas que tienen que ver con la resistencia de la propia hora de Martí, pero también las de su presente pretérito y de los que se sucedieron.

Aquella resistencia, que comienza desde el mismo seno de la colonia con movimientos originarios que no se tabulan o no se registran ni cobran un relato legitimador. Luego la cadena de insurrecciones y planes revolucionarios principiando con la antorcha libertaria de Haití, que marca a fuego el inicio de nuestro siglo revolucionario, abonado por Bolívar y San Martín pero también precursores de la talla de Francisco Miranda, Antonio Nariño, Gual y España o de Tupac Amaru, todos de neto corte anticolonialista. En el ocaso del siglo XIX las figuras representada en líderes de la liga Antillana como Ramón Emeterio Betances y José María Hostos y luego específicamente en Cuba, José Martí, Carlos Manuel de Céspedes, Antonio Maceo, mechas que tienen sus logros en un ciclo de inicio de repúblicas independientes, pero no emancipadas. Posteriormente, la revolución mexicana principiando un grito que precede los gritos de la década de 1930 que operan en Centroamérica constituyen otro referente marcando un hito de resistencia con fuerte impacto y luego los grupos armados de los 60 y la Revolución Cubana como paradigma².

² El *siglo americano* de *Nuestra América* fue uno cargado de posibilidades contrahegemónicas, muchas de las cuales venían de una tradición que arranca del siglo XIX después de la independencia de Haití en 1804. Entre ellas, podemos contar la revolución mexicana de 1910; el movimiento indígena encabezado por Quintín Lamé en Colombia en 1914; el movimiento sandinista en Nicaragua en los años veinte y treinta, y su triunfo en los ochenta; la democratización radical en Guatemala en 1944; el surgimiento del peronismo en 1946; el triunfo de la revolución cubana en 1959; la llegada al poder de Allende en 1970; el movimiento Sin Tierra en Brasil desde los ochenta, y el movimiento zapatista desde 1994.

Todo este sintético trayecto, nos marca la Resistencia en acción para logros o fines específicos vinculados a esa emancipación verdadera, eslabonada en hechos que deben lograr su legitimación para vencer a otra resistencia que es la de los países capitalistas centristas que niegan el valor de itinerario histórico de Nuestra América y se han colocado en el papel de tutores o hermanos mayores y han desplegado sus aristas de dominio en la región:

“Nosotros podemos y debemos contribuir a colocar en su verdadero sitio la historia del opresor y la del oprimido. Pero, por supuesto, el triunfo de esta última será sobre todo obra de aquellos para quienes la historia, antes que obra de letras, es obra de hechos. Ellos lograrán el triunfo definitivo de la América verdadera, restableciendo su unidad a nuestro inmenso continente, y esta vez a una luz del todo distinta: “Hispanoamérica, Latinoamérica, como se prefiera”, escribió Mariátegui, “no encontrará su unidad en el orden burgués. Este orden nos divide, forzosamente, en pequeños nacionalismos.”.³

El desarrollo de algunos hechos antes mencionados, involucran de manera espacial al vasto territorio nuestro americano: diverso heterogéneo y multicultural, pero también se determinan en un tiempo que marca hitos genuinos. El tema del tiempo⁴, compromete una serie de interpretaciones que involucran un análisis obligado hacia un estudio crítico sobre esta problemática en clave latinoamericana, con el objeto de dismantelar aquellas visiones que se han divulgado y recreado desde los países hegemónicos. Intentar entonces sentar una postura acerca de los tópicos de periodización de nuestra historia, alejándonos diferente de visiones céntricas.

El tiempo concreto o empírico, se inserta en un conjunto de condiciones objetivas que dan anuencia a determinadas acciones dadas en una época etapa o coyuntura. La temporalidad actúa como un elemento complicador que introduce hechos que pueden individuarse para ser recortados y analizados, o hechos que pueden enlazarse mostrando articulación, homogeneidades, y similares *ocurrencias* mostrando la argamasa de un proceso.

³ Roberto Fernández Retamar, *Calibán Apuntes sobre la cultura de nuestra América*, La Habana, Ciencias Sociales, 1997.

⁴ Rodríguez, Adriana, Rodríguez Laura, Amalia Fernández, Marina Verdini Aguilar, *Una cuerda sin fin: el tiempo y los tiempos en el 98 cubano* En:

En este sentido, es importante observar cómo se determinan los acontecimientos en tanto su materialización en el tiempo entendido como *Kronos* de manera, lineal, cronológica o aquellos identificados en términos de *Kairos*, es decir aquellos que presentan un resultado un punto de maduración de consolidación.

En la historia de Nuestra América, podemos trazar líneas secuenciales y estamos acostumbrados a realizarlas muchas veces desde tópicos de dominación o hechos exógenos, también podemos identificar hitos para nuestra propia periodización. A manera de ejemplo: 1898 es asociable al concepto de “kairós”, porque es momento fundante de una nueva situación latinoamericana que se prolonga a lo largo del siglo, y que puede ser considerada en términos de paradigma, que como sostiene Roberto Fernández Retamar representa para América el inicio del siglo XX⁵. En esta línea de pensamiento, es que una figura como Martí adquiere la relevancia como un gran ojo visor y profético. En su última carta al mexicano Manuel Mercado, Martí le dice: “estoy en peligro de dar mi vida por mi deber, puesto que entiendo y tengo años para hacerlo, de impedir a tiempo que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan con su fuerza sobre nuestra tierra de América”⁶. José Martí, tenía bien en claro que la guerra que estaba librando no era contra España, sino contra EE.UU. Así, José Martí no se constituye solo un libertador más del siglo XIX en América Latina, sino también en el primer gran libertador del siglo XX.

Lo anteriormente señalado, nos instala en la novedad de rescate de un revolucionario de características peculiares, a su vez profético de las acciones a desarrollar por el imperialismo en su etapa de primera externalización, luego del 98 cubano.

Su ensayo *Nuestra América*⁷ no se constituye en una pieza meramente textual sino en un arco de posibilidades para pensar y accionar en nuestra región. Visto y analizado por diversos autores, este texto es abordado desde múltiples aristas que involucran su aspecto literario pero también su permeabilidad para pensar nuestro

⁵ “En el caso de los pueblos involucrados en los acontecimientos del '98, cuando se pretende escribir una interpretación “intrahistórica” (como interpretación de lo que subyace como causas profundas de la historia) no es necesario buscar afanosamente para encontrar nombres y hechos singulares: tienen la autenticidad, el peso y la pasión de su presencia, aunque esos hombres y esos momentos no siempre fueron debidamente reconocidos y debidamente valorados”

⁶ Cit. en Sergio Marras, *América Latina marca registrada*, Bs.As., Editorial Zeta, 1992.

⁷ Ensayo publicado en el periódico mexicano *El Liberal* 30 de enero de 1891, de José Martí.

continente e islas de manera totalizadora con una desagregación a su vez de problemáticas vinculadas a la identidad a un proyecto y una cultura política. Se encamina hacia una transformación verdadera alberga futuridad.

En los márgenes del siglo europeo-americano, arguyo, emergió otro siglo, uno en verdad nuevo y americano. Yo le llamo el siglo americano de Nuestra América. Mientras el primero entraña una globalización hegemónica, este último contiene en sí mismo el potencial para globalizaciones contrahegemónicas.

A nuestro juicio, resulta interesante considerarlo como trampolín de interpretación y acción, un puente indispensable entre el conocer y el hacer, ubicando los potenciales emancipadores en la tradición de las luchas y la resistencia en un camino de auto-reflexión que identifique, se centre, traduzca y visibilice esos momentos de resistencia incorporando a los pueblos originarios como sujetos históricos dinámicos

¿No es acaso evidente que América fue paralizada por el mismo golpe que paralizó a los indios?" -y continúa- "Hasta que los indios no caminen, América misma no comenzará a caminar bien"⁸.

Lo anterior no obsta el reconocimiento de otras resistencias y al mestizo como arquetipo del americano que concentra en la complejidad de la mezcla una nueva forma de universalidad situada. Una universalidad nustramericana, nutrida de conocimientos genuinos entendidos como auténticos y propios y no se refiere a cualquier conocimiento, sino a aquel emanado de la necesidad de los pueblos. Además aquel conocimiento encauzado a revolucionar y transformar como lo resume la sonada frase: "Valen más las trincheras de ideas que las trincheras de piedra".

"La universidad europea debe rendirse ante la universidad americana. La historia de América, de los incas al presente, debe enseñarse a la perfección, aun si no enseñamos los argonautas de Grecia. Nuestra propia Grecia es preferible a una Grecia que no sea nuestra. Tenemos más necesidad de ella. Los políticos nacionales deben remplazar a los políticos extranjeros y exóticos. Injértese el mundo en nuestras repúblicas, pero el tronco debe ser aquel de nuestras repúblicas. Y dejemos en silencio al pedante conquistado:

⁸ José Martí OC, 1963, vol. vii: pp. 336-337.

no hay patria de la cual un individuo pueda estar más orgulloso que nuestras desdichadas repúblicas americanas”⁹.

Esta genuina aspiración de carácter nuclear se une a un corpus ideológico encaminado a lograr la unión de las repúblicas como bloques de equilibrio frente al País del Norte y Europa y a definir claramente un campo de relaciones integrales entre las naciones de Nuestra América.

Conclusiones

La Historia comparte con las Ciencias Sociales comparte la tarea de contribuir a explicar y comprender la realidad social, por eso los modelos deben estar en continua revisión para explicar mejor esa realidad. Hay que construir un paradigma que se base precisamente en la reconstrucción de hechos complejos e influyentes, lanzar hipótesis y explicaciones genuinas, incursionado también en obras de intelectuales latinoamericanos que interrogan y rechazan lo impuesto y legitimado, a la vez que ofrecen enfoques originales, reconocimientos y legitimaciones que parten de lo endógeno.

Valorar los hechos complejos en su contexto significa asumir las necesidades de explicación como un compromiso hacia la construcción de una perspectiva genuinamente latinoamericana.

En este sentido, la obra Martiana y el ensayo Nuestra América constituyen un referente de constante de consulta y actualización para abrir paso y consolidar un pensamiento político internacionalista por su capacidad relacional a la vez claramente antiimperialista. Elementos estos, de clara contundencia a la hora de actuar a contra-sistema de verticalización o de elaborar una contra-hegemonía reconocible y de impacto proceso que llevan un largo camino de acumulación en su tránsito por las marcadas contradicciones que nutren a todos nuestros presentes históricos. No dudamos que la historia de los pueblos se construye dialécticamente. Y la clave está en lucha, esa lucha que se paró frente al invasor colonial y que hoy en distintas gradaciones se yergue en disputa contra las fuerzas del bloque imperial.

⁹ *Ibíd.*; p. 18

Bibliografía

- Borón, Atilio, *Imperio Imperialismo*, Buenos Aires, Clacso, 2002.
- Bordieu, Pierre, *Sobre las astucias de la razón imperialista*. En: Apuntes de Investigación del CECYP. Bs. As., Fundación Sur, 1999.
- Braun, Oscar, *Comercio Internacional e Imperialismo*, Buenos Aires, siglo XXI, Eds. 1986.
- Fornet Bentacourt, Ambrosi, *El otro y sus signos*, Cuba, Casa de las Américas, 2010.
- Koselleck, Reinhart, “Historia, historias y estructuras formales del tiempo”, en *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1993.
- Lora Cam, Jorge, *Los orígenes de la violencia colonial en el Perú*, Méxio, Benemérita Universidad de Puebla, 2000.
- Martínez Heredia, Fernando, *La crítica en tiempo de la Revolución*, Cuba Instituto Cubano del Libro, 2008.

Revisando a Spinoza para leer a Martí

Laura Rodríguez
María Cecilia Barelli
UNS, Bahía Blanca

Nos proponemos tomar como punto de partida en este trabajo un análisis de la filosofía de Spinoza que nos permita avanzar hacia el pensamiento de Martí. Es de nuestro especial interés trabajar el pasaje o diálogo virtual entre estos autores; porque entendemos que, más allá de la distancia temporal que los separa y la ausencia de una conexión directa, hallamos cierta afinidad conceptual¹, cuyo estudio creemos que puede llegar a ser esclarecedor y enriquecer tanto la lectura de Spinoza como la de Martí.

Comenzamos con algunas consideraciones acerca del hombre spinoziano. Para el filósofo holandés de mediados del s. XVII, el hombre como todos los seres vivos posee una potencialidad de actuar que expresa su esfuerzo de auto-perseveración en la existencia. Esta fuerza llamada *conatus* es intervenida por la relación con los otros. Significa que el hombre actúa y padece entramado con otros seres singulares, en cuanto no puede concebirse ni existir por sí mismo. Tanto la limitación como la expansión del *conatus* humano se produce en relación con aquellas cosas con las que tiene algo en común. Sin ese elemento común no podría establecerse ninguna

¹ Las única referencia que encontramos de Martí a Spinoza es en el contexto de sus reflexiones sobre Standhal: En *Fragmentos* Martí registra textualmente una intervención del personaje de la novela de Standhal, *Rojo y Negro, una crónica del siglo XIX*: “J'ai assez vécu pour voir que différence engendre haine” (he vivido lo suficiente para ver que la diferencia engendra odio) (F21, 1885-1895: 91). Martí remite a Taine para indicar que probablemente lo enunciado por uno de los personajes de la novela se deba a la lectura de “un teorema de Spinoza”. En una comunicación todavía sin publicar presentada en “XIII Encontro Internacional de Cátedras Martianas (EICM 2015) Recife, 2015, hemos tomado estas anotaciones con el objeto de tematizar la afectividad como mediación ético- política del proceso revolucionario de José Martí. No obstante, por estas y otras anotaciones, sabemos que Martí se reconoce admirador de Krause, quien junto a su maestro Schelling manifiestan en sus ontologías un acercamiento a la ontología spinozista. Al respecto remitimos a la mencionada comunicación: “La crítica martiana: la afectividad como mediación en la construcción del *ethos* revolucionario y político”. Otro vínculo posible es a través de Emerson. Martí reconoce su cercanía intelectual a los escritos del autor norteamericano, quien admite su respeto y admiración por la filosofía de Spinoza. Acerca de la relación entre Emerson y Spinoza, cfr. Adler, A., *Emerson's hidden influence*, Georgia State University, 2007.

conexión. En la *Ética demostrada según el orden geométrico* señala: “Cualquier cosa singular, cuya naturaleza es totalmente diversa de la nuestra, no puede ayudar ni reprimir nuestra potencia de actuar, y en general, ninguna cosa puede ser para nosotros buena o mala, a menos que tenga algo común con nosotros”².

Spinoza observa cuidadosamente la relación del hombre con los otros hombres, reconociendo su necesidad: “apenas pueden llevar una vida solitaria”³. Por lo tanto, la intersubjetividad constituye una condición para la existencia humana. Y si bien puede devenir conflictiva en cuanto los hombres soportan afectos diferentes, es decir, pasiones que los inclinan a confrontar entre sí; también puede llegar a instaurar una concordia necesaria en ellos, cuando viven bajo la guía de la razón y actúan en virtud de las leyes de la naturaleza. Dadas estas condiciones, el hombre se torna útil para el hombre. Unen sus fuerzas con el fin de evitar “los peligros que por todas partes les acechan”⁴.

La concordancia entre aquellos que actúan orientados por la razón posibilita la adquisición del “sumo bien”. Para Spinoza, semejante posesión no es admisible a unos pocos sino que es común a todos y todos pueden gozar igualmente de él. El sumo bien constituye el nivel más alto del conocimiento. Se trata de “entender”. Esta comprensión abre la posibilidad de conocer a Dios-naturaleza -el ser causa de sí e inmanente en todas las singularidades-. El sumo bien es común a todos y repercute en todos; pues quienes desean el bien, persiguen la virtud y lo desean también para todos los demás.

Esta concordia referida por Spinoza nos remitiría en principio al estado natural del hombre, donde “nadie es dueño de una cosa por común acuerdo, ni hay nada en la naturaleza que pueda decirse que es de este hombre y no de aquél, sino que todas son de todos”⁵. Efectivamente, no hay propiedades preestablecidas, pero sí en cambio una regla básica según la cual todo ser está naturalmente determinado a existir y a obrar de un modo específico. El derecho natural se extiende hasta donde llega el poder natural; cada individuo tiene el máximo derecho a existir y a actuar tal como está determinado por naturaleza. Una vez más, aclaramos que no solo se refiere al hombre, sino a todos los seres vivos en general; pues, no hay diferencias entre los hombres y el resto de los individuos. Las leyes de la naturaleza no solo

² B. Spinoza, B., *Ética demostrada según el orden geométrico*, trad. de A. Domínguez, Madrid, Trotta, 2005. Prop. 29, p. 201.

³ Ibid., IV Prop. 35, Esc., p. 206.

⁴ Ibid., Prop. 35, Esc., p. 206.

⁵ Ibid., Prop. 37, Esc.2, p. 210.

atienden a la utilidad humana en su autoconservación, sino que además abarcan el orden eterno de toda la naturaleza. Como consecuencia, “si algo nos parece ridículo, absurdo o malo en la naturaleza, se debe a que sólo conocemos parcialmente las cosas e ignoramos, en su mayor parte, el orden y la coherencia de toda la naturaleza”⁶. Esta última concepción referida a la relación del hombre con la naturaleza resuena, *mutatis mutandis*, en los escritos de Whitmann y de Emerson, que retomará y elogiará Martí. En todos ellos encontramos un mismo pensamiento, una misma reflexión acerca de lo inefable de la naturaleza⁷.

Por su parte, para Spinoza, esta opacidad obliga a los hombres a unir sus esfuerzos ayudándose mutuamente. El derecho individual pasa a ser colectivo, y mediante un pacto se limita el apetito perjudicial para el otro y se convierte el derecho ajeno como propio. Cada uno transfiere su derecho, es decir, su poder a la sociedad, encargada de mantener la potestad suprema sobre todos. En el estado civil se prescribe una norma común de vida. Por acuerdo se decide la pertenencia de las cosas, qué es el bien y el mal, lo justo y lo injusto, el pecado y el mérito.

La obediencia no suprime la libertad en tanto resulte útil para quien cumple y no para quien mande. Si bien la vida en sociedad requirió que los hombres renunciassen al derecho de actuar por propia decisión; esto no implicó el derecho de razonar y de juzgar libremente:

“[...] para que se aprecie la fidelidad y no la adulación y para que las supremas potestades mantengan mejor el poder, sin que tengan que ceder a los sediciosos, es necesario conceder a los hombres la libertad de juicio y gobernarlos de tal suerte que, aunque piensen abiertamente cosas distintas y opuestas, vivan en paz. No cabe duda que esta forma de gobernar es la mejor y la que trae menos inconvenientes, ya que está más acorde con la naturaleza humana. Efectivamente, en el Estado democrático [...], todos han hecho el pacto, según hemos probado, de actuar de común acuerdo, pero no de juzgar y razonar. Es decir, como todos los hombres no pueden pensar exactamente igual, han convenido en que tuviera fuerza de decreto aquello que recibiera más votos, reservándose siempre la autoridad de abrogarlos, tan pronto

⁶ B. Spinoza, *Tratado teológico-político*, trad. de A. Domínguez, Barcelona, Altaya, 1997, p. 334.

⁷ Sobre la noción de naturaleza en Martí y su vinculación con algunas concepciones filosóficas modernas, cfr. Monder, S., “El sistema de lo disperso. José Martí y el sujeto de la filosofía moderna”, en *Acta Literaria*, N. 38, Concepción, 2009, pp. 43-54.

descubrieran algo mejor. De ahí que cuanto menos libertad se concede a los hombres, más se aleja uno del estado natural y con más violencia, por tanto, se gobierna”⁸.

Desde la perspectiva spinoziana, la armonía originaria del hombre natural puede reaparecer en el estado civil a través de los sistemas democráticos. El filósofo exhibe claramente su preferencia por el Estado democrático, considera que es el más natural y el que más se aproxima a la libertad concedida por la naturaleza a los individuos. Entiende que libre es aquel que vive con sinceridad bajo la sola guía de la razón y el Estado más libre es aquel cuyas leyes están fundadas en la razón, reconociendo como ley suprema la salvación del pueblo y no del que manda⁹. En un Estado democrático es casi imposible que la mayor parte de una asamblea acuerde y permanezca en un absurdo, teniendo en cuenta que su fundamento y su fin consiste en evitar los absurdos del apetito manteniendo a los hombres dentro de los límites de la razón para que vivan en paz y concordia¹⁰.

Esta explicación del tejido social se entrama con la descripción del carácter relacional del cuerpo humano¹¹. Recordemos que, para el pensador moderno, la actividad del cuerpo tiene una expresión inmediata en los pensamientos, pues estos refieren en ideas el devenir afectivo de la corporalidad. Cuanto más apto se haga el cuerpo para afectar y ser afectado por otros, mayor será la aptitud del alma para percibir esa complejidad de afectos en tensión¹². El equilibrio entre el reposo y el movimiento revela un cuerpo orgánico de acciones interconectadas. Spinoza lo describe como una individualidad dinámica cuyo centro de operaciones es el sistema de acciones y reacciones de los órganos que lo componen. Al respecto Chauvi sostiene: “Un cuerpo es una unión de cuerpos (*unio corporum*), y esta unión no es una reunión mecánica de partes. En cambio, sí es la unidad dinámica de una acción común de sus constituyentes. El cuerpo, estructura compleja de acciones y

⁸ *Ibid.*, p. 417.

⁹ *Cf. Ibid.*, p. 340.

¹⁰ *Cf. Ibid.*, p. 339.

¹¹ Spinoza sostiene: “El cuerpo humano necesita, para conservarse, muchísimos otros cuerpos con los que es continuamente regenerado”, *Ética demostrada según el orden geométrico*, op. cit., II Post. 4, p. 92. Con respecto a la física de los cuerpos, señala: “Si algunos cuerpos que componen un individuo, son forzados a cambiar de dirección de sus movimientos de un lado a otro, pero de manera que puedan continuar sus movimientos y comunicarlos entre ellos en la misma proporción que antes, también el individuo mantendrá su naturaleza, sin cambio alguno de forma”, *ibidem*, Ax. 3, lema 6, p. 91.

¹² *Cf. Ética demostrada según el orden geométrico*, cit., Prop. 38, pp. 210-211.

reacciones, presupone la intercorporeidad como originaria bajo dos aspectos: por un lado, porque él es, en tanto individuo singular, una unión de cuerpos; por el otro, porque su vida se realiza en la coexistencia con otros cuerpos externos”¹³.

De esta manera, la ontología spinoziana nos deja como legado conceptual la idea de que la naturaleza se cifra en una unidad que acoge la multiplicidad, por cuanto es ella misma un conjunto de relaciones equilibradas de poder entre las existencias singulares; el hecho mismo de que estas últimas sean denominadas *conatus* o esfuerzo da cuenta de que la concordia o la unidad consiste en mantener una cierta correlación de fuerzas, de modo que ninguna anule a la otra. Como veremos, en los textos que hemos escogido de Martí encontramos también una búsqueda de la unidad, de aquel elemento común capaz de mantener una correlación equilibrada de fuerzas en el mundo.

Martí insta al pensamiento a ahondar en lo común de nuestra América. En los *Cuadernos de apuntes*, que podrían pensarse como espacio de escritura autorreflexiva, el autor expresa este interés a partir de la propuesta de una perspectiva filosófica que deberá ser “conocimiento de los demás”¹⁴. Incluso puede leerse una cita de Schopenhauer: “Que el dolor es perenne” como el contrapunto de una filosofía que habrá de interesarse por los hombres de su tierra. El dolor que describe Schopenhauer, en cambio, es el dolor filosófico, el dolor de pensadores y poetas, surgido de un conocimiento que se ha desposeído del conocimiento de los demás.

El dolor de los pensadores, señala Martí, acusa una falta de analogía entre el mundo del alma y el mundo real “¿hemos de ser los únicos que suframos de esta manera?” El dolor del filósofo hallará su remedio en su encuentro con otros afligidos: “La soledad nos abrumba, y cuando hallamos un hermano de la pena ya no estamos solos. Cesa el dolor, porque cesa instantáneamente uno de sus motivos: Se encuentra algo de lo que se busca [...]”¹⁵. El dolor compartido alivia el dolor individual. Lo común es entonces el eje de la vida y del pensamiento, lo común es lo que alivia, pero es fundamentalmente lo que otorga cuerpo al pensar y al actuar.

¹³ M. Chauí, “Spinoza: Poder y libertad”, en A. Borón, *La Filosofía Política moderna. De Hobbes a Marx*, Bs As., CLACSO, 2000, p. 118.

¹⁴ Cfr. Martí, J., “Cuadernos de Apuntes N. 3”, en Martí J, *Obras Completas*, vol 21, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992 pp 112-113.

¹⁵ *Ibid.*, p 114

Así, y como telón de fondo de sus reflexiones sobre las posibilidades de una obra clásica en América, es decir, sobre si es posible un Dante, un Lutero, un Cervantes de los americanos, Martí retoma el problema de lo común y de la unidad nuestroamericana. La unidad se identifica aquí con la lengua madre.

En efecto, la primera condición para la existencia de una obra nuestroamericana es que refleje y se fundamente en el poder y la belleza de la lengua madre. Esta última constituye aquel elemento común sobre el que trabajará el lenguaje. La tarea de este lenguaje-reflejo consiste en condensar, informar y distinguir entre elementos dispersos, aquello que los une. Martí formula esta labor del lenguaje en los siguientes términos: un lenguaje que distinga “lo que ha de quedar fijo de esta época de génesis” de aquello que debe desdeñarse, por cuanto no “se acomoda a la índole esencial de nuestra lengua madre”¹⁶.

La lengua madre se manifiesta en el origen, en la elucidación de la génesis de nuestro continente. Tal revelación muestra nuestra hermandad en el sufrimiento y obliga a concluir que “en igual continente, de iguales padres, y tras iguales dolores, y con iguales problemas, -se ha de ir a iguales fines!” Se trata de un lenguaje que al tiempo que ahonda en el origen prefigura el porvenir, que no es otro que el “concierto” entre pueblos afines en pos de un fin general. Es este atisbo por parte del lenguaje lo que le permite a Martí señalar que “Las obras literarias son como los hijos: rehacen a sus padres”¹⁷. Este lenguaje constituye una búsqueda: “Porque tenemos alardes y vagidos de Literatura propia, y materia prima de ella, y notas sueltas vibrantes y poderosísimas -mas no Literatura propia. No hay letras, que son expresión, hasta que no hay esencia que expresar en ellas. Ni habrá literatura hispanoamericana, hasta que no haya -Hispanoamérica”¹⁸.

La literatura, el pensar, se consuma en el discernimiento de una unidad política, que Martí denomina Hispanoamérica. Por oposición a ella el autor retrata una época y una geografía que no puede ofrecerse todavía a ningún lenguaje, porque no hay allí perspectivas de unidad. Los hombres sólo guardan recelo, “el apego de los hidalgos al pasado”, el rechazo de los patricios y nuevos patricios a la incorporación política de los otros, “de los libertos y plebeyos”: las elites -dice Martí- “se oponen a que gocen del derecho de unidad los libertos y los plebeyos.” Los hidalgos y patricios,

¹⁶ *Ibíd.*, 5, p.,163

¹⁷ *Ibíd.*, 5, p., 165

¹⁸ *Ibíd.*, 5, p., 164

las infructuosas rebeliones, configuran aquella capa del lenguaje que el lenguaje mismo habrá de separar para tomar cuerpo en la lengua madre.

Los pares opuestos de ebullición/condensación, dispersión/unidad nos remite a la oposición hojas sueltas/obra o literatura propia. Las hojas sueltas son el signo de una América dispersa, Martí se pregunta ¿“se unirán en consorcio urgente, esencial y bendito, los pueblos conexas y antiguos de América. Se dividirán por ambiciones de vientre [...] en nacioncillas, desmeduladas, extraviadas, laterales y dialécticas...”¹⁹.

Hispanoamérica es -como vimos- el nombre que recibe en estos escritos aquella unidad anticipada en el origen igualitario de nuestro continente. Ella es adjudicataria de la voz “condensación” por oposición a ebullición, confusión, hojas sueltas. Martí presenta Hispanoamérica como condición previa para el desarrollo de una obra propiamente americana, sin embargo la obra ya está en marcha.

El lenguaje refleja en la medida en que reelabora el sufrimiento de nuestros pueblos. Trabajo de memoria que orienta y/o acompaña un camino político cultural. Martí señala testimonios artísticos que no alcanzaron tal poder, en tanto obraron como buscadores de “una sustancia que muere” cuando en realidad “ya comienza a hervir en la redoma la sustancia ansiada”²⁰.

El pensamiento se realiza como obra propiamente americana, si alcanza aquella sustancia ansiada de la redoma, también la acción debe atesorar esa sustancia que aflora. En el plano de la acción revolucionaria política, Martí distingue entre “la revolución de la cólera” y la “revolución de la reflexión”. Esta última expresión anticipa la tarea de construcción de una unidad revolucionaria como condición de la unidad advenidera denominada Hispanoamérica en los *Cuadernos de apuntes*. Lo importante de esta distinción reside en que tiene lugar una serie de máximas para la acción revolucionaria en estrecha relación con las condiciones que debe cumplir un lenguaje para constituirse en una obra propiamente americana.

La revolución de la cólera podría tomar la forma de la “democracia vengadora que avanza en las sombras”²¹, y que por ello mismo arriesga la unidad. La revolución de la reflexión, en cambio, va acompañada de la “meditación severa” y “del frío juicio”, “es la única forma, es la única vía por que podemos llegar tan

¹⁹ *Ibíd.*, 5, p., 164

²⁰ *Ibíd.*, 5, p., 165.

²¹ *Ibíd.*, 3, 105

pronto como nuestras necesidades imperiosas quieren, a la realización de nuestros brillantes y enérgicos destinos”²².

Mientras que el pensar consiste en recobrar sus vínculos con el lenguaje real del continente, que no es otro que el reconocerse en el sufrimiento del pueblo; la acción requiere del reconocimiento de que es “el pueblo, la masa sufridora, el verdadero jefe de las revoluciones”²³.

La revolución de la reflexión es una reformulación del conocimiento del *kairós* tal como lo planteó la tradición griega: “Debe hacerse en cada momento lo que en el momento es necesario. No debe perderse el tiempo en intentar lo que hay fundamentos sobrados para creer que no ha de lograrse”²⁴. La *hermeneusis* del *kairós*, del momento oportuno, determina además que “aplazar la acción no es decidir”, que detener la obra revolucionaria es el inicio de un peligro real.

Los déspotas ignoran toda esta hermenéutica revolucionaria. En *Nuestra América* se precisan los conceptos de despotismo y de democracia. En líneas generales, toman cuerpo ideas y conceptos bosquejados en los *Cuadernos de Apuntes*. En esta oportunidad nos detenemos en el concepto de democracia en articulación con el concepto de unidad que hemos expuesto según los *Cuadernos*. La democracia como forma de organización, como forma de relación se opone al despotismo y a la tiranía. Esta última refiere toda clase dirigente que en la construcción política prescinde del pueblo o lo desdeña. Martí denomina “hombre natural” o también “autóctono” a aquella “masa sufriente” desdeñada del pueblo.

Así como en Spinoza hay una concordia natural que sirve de base para pensar el mejor gobierno, en Martí habría una naturaleza que el gobernante debe conocer: “El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país”, afirma en el ensayo *Nuestra América*²⁵. La naturaleza se cifra en el pueblo autóctono y su ley: “el hombre natural es bueno, y acata y premia la inteligencia superior, mientras esta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural [...] y han caído en cuanto les hicieron traición”²⁶.

²² *Ibíd.*, p. , 107

²³ *Ibíd.*, p. , 108.

²⁴ *Ibíd.*, p. , 107

²⁵ J. Martí, *Nuestra América*, en J. Martí, *Obras Completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992, p., 17

²⁶ *Ibíd.*

El hombre natural es entonces el hombre autóctono, pero es fundamentalmente el que pugna siempre por su conservación. La consecuencia que se deriva de aquella inexorable ley de la naturaleza es la exigencia de crear una forma de gobierno que se configure en observancia de la conservación natural que encarna el hombre autóctono. Esta estructura es la única que evita las relaciones de tiranía. Así mientras esta última designa un estado de dominio de unos elementos sobre otros; la democracia refleja un estado de equilibrio. Tal estado precisa de un tipo de construcción política que Martí condensa en la siguiente frase: “derivar de ellos -en referencia al pueblo- la forma de gobierno y gobernar con ellos”.

En consecuencia, el pensamiento y la acción recobran sus fuerzas en la medida en que retoman el vínculo esencial de reconocerse en la masa sufriente del pueblo. En el ensayo este reconocimiento se expresa en los siguientes términos: “El alma emana igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y color. Peca contra la humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de razas”²⁷. El déspota carece de dicha reflexión, y en tanto tal, del *Kairós* nuestroamericano. Su impertinencia política ha de derivar necesariamente en estados de tiranía.

Si articulamos los desarrollos de los *Cuadernos* con el ensayo mencionado, podemos apreciar que el conocimiento de lo local permite establecer el momento oportuno de la acción política sin alentar vanas expectativas o detener el proceso revolucionario. Por otra parte, cabe destacar que en el ensayo tal precisión política reclama la asunción de reconocernos miembros de una misma alma, emanada de una multiplicidad que toma cuerpo en la diversidad de formas y colores. El texto del ensayo está escrito en un lenguaje que insta de forma paralela al conocimiento y al reconocimiento de los elementos naturales del continente, de tal modo que podría concluirse que el conocimiento de lo político es principalmente reconocimiento de la hermandad nuestroamericana.

Consideraciones finales

La unidad adquiere distintos sentidos a lo largo de los textos analizados, ella representa el fin, el interés general de los pueblos nuestroamericanos. Martí la denomina Hispanoamérica, noción que en escritos posteriores es reemplazado por Nuestra América. En tanto término final se identifica con la república democrática. Pero también la voz unidad pertenece al mismo campo semántico que el de lengua

²⁷ *Ibíd.*, p. , 22

madre, origen, génesis, fundamento, hermandad, tronco y naturaleza. Nuestra América es “una en alma y en intento”. La unidad del origen es entonces intento y tarea. Unidad, democracia y naturaleza, en su acepción de elementos que pugnan por su conservación, se oponen al conjunto, despotismo, tiranía y desmembramiento. El despotismo y la tiranía no aluden necesariamente a regímenes de gobierno específicos como las monarquías, sino a una relación, a una forma de construcción política. Es tiránica aquella construcción cuyo origen se basa en el desconocimiento de la “realidad local”. En referencia a los procesos independentistas anteriores a la guerra de 1895, Martí señala: “El continente descoyuntado durante tres siglos por un mando que negaba el derecho del hombre al ejercicio de su razón, entró desatendiendo o desoyendo a los ignorantes que lo habían ayudado a redimirse, en un gobierno que tenía por base la razón”²⁸.

Lo dicho en estos párrafos nos permite resignificar aquella distinción esbozada en los *Cuadernos* entre revolución de la cólera y revolución de la reflexión. La revolución de la cólera designaría una razón que ingresa en una dialéctica negativa, al desconocer y negar aquello que la redime. La razón se desprende, se independiza de la naturaleza, y al hacerlo se vuelve vacía, no vinculante, y por lo tanto, tiránica, por cuanto las únicas relaciones que establece con la realidad son de carácter instrumental. Frente a este desarrollo negativo de la razón, Martí contrapone otro camino: “la razón de todos en las cosas de todos, y no la razón universitaria de uno sobre la razón campestre de otros. El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu”²⁹. El *kairós* nuestroamericano le reveló a Martí esta tarea de cambio de espíritu:

“Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores [...]. La colonia continuó viviendo en la república; y nuestra América se está salvando de sus grandes yerros -de la soberbia de las ciudades capitales, del triunfo ciego de los campesinos desdeñados, de la importación excesiva de las ideas y fórmulas ajenas, del desdén inicuo e impolítico de la raza aborígen- por la virtud superior, abonada con la sangre necesaria, de la república que lucha contra la colonia”³⁰.

²⁸ *Ibíd.*, p.19.

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ *Ibíd.*

Como en Spinoza, para Martí, el mejor gobierno es el sistema democrático, en tanto y en cuanto la democracia prefigura una unidad hospitalaria de la pluralidad de formas que ha tomado el alma nuestroamericana. La comprensión de la naturaleza se cifra en el expreso reconocimiento de que -en términos spinozianos- cada individuo tiene el máximo derecho a existir y a actuar tal como está determinado por naturaleza. En términos martianos, cada pueblo se pone de pie y se saludan: “¿Cómo somos?” se preguntan, y unos y otros se van diciendo como son”, sin altanería alguna y reeditando aquella física spinoziana de los cuerpos de conservarse en la medida en que se afectan mutuamente, sin anularse, ni inmovilizarse. Física del equilibrio que Martí condensa en la siguiente invocación: “si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república”³¹.

Si analizamos la praxis martiana, la creación del Partido Revolucionario Cubano (1892) representó en el plano de la acción el órgano mediante el cual se materializó aquella concepción de unidad y democracia. Es una obra de construcción de la unidad revolucionaria. En su estructura se pone de manifiesto una ontología política de verdadera hospitalidad de la pluralidad: la historiografía destaca que la “unidad no se constituyó en base a una suma de individuos sino a un complejo de organizaciones”³². Los clubes (organismo de base), el cuerpo de consejo (organismo integrado por todos los presidentes de los clubes de una localidad) y la máxima dirección (Delegado y Tesorero) garantizaba que toda decisión política fuera un producto de elaboración de las bases. Las autoridades asumían la responsabilidad de dar cumplimiento efectivo a lo que allí se había acordado. El otro aspecto importante es que los clubes estaban integrados no sólo por compatriotas nuestroamericanos, sino por italianos, españoles, hebreos, estadounidenses; y si bien la masa sufriente era “el jefe de las revoluciones”, las organizaciones de base ampliaban su composición e incluían a magistrados y comerciantes.

Este internacionalismo revolucionario, expresado en la estructura, funcionamiento y membresía del partido, manifiesta toda aquella ontología de la pluralidad que hemos expuesto en Spinoza y Martí.

³¹ *Ibíd.*

³² J. Cantón Navarro, “Aportes a nuestra cultura política” en cultura@bohemia.co.cu.

RESÚMENES

AIXA KINDELÁN LARREA y ADRIANA C. RODRÍGUEZ, ***Unión no siempre es integración***: **unidad para los americanos y unidad nuestroamericana**

La presente comunicación intenta sumergirse en la comparación de la concepción del concepto y la praxis de unión a partir de la visión de dos personajes americanos de distinta extracción y construcción de contextos: Abraham Lincoln y José Martí.

Palabras clave: unión - integración - estudios comparados.

*

ADRIANA C. RODRÍGUEZ, **Nuestra América tras las huellas del universalismo**

Nuestra América, término acuñado para semantizar genuinamente a nuestra región, nos habilita al abordaje de una serie de problemáticas asumiendo definiciones determinantes para reflexionar sobre temas que enlazan presentes reflejando recurrencias en diversos períodos del desarrollo histórico nuestroamericano.

Palabras clave: José Martí - pensamiento latinoamericano - universalismo.

*

LAURA RODRÍGUEZ y M. CECILIA BORELLI, **Revisando a Spinoza para pensar a Martí**

El presente trabajo se inscribe en el estudio del pensamiento filosófico de Martí, sus bastas anotaciones y reflexiones en *Cuadernos de Apuntes* nos proporcionan elementos para un trabajo de reconstrucción de los conceptos que están en la base de su *ethos* revolucionario. En este artículo dicha tarea se circunscribe a una revisión sobre la ontología spinoziana, como uno de los horizontes posibles para comprender el proyecto revolucionario de José Martí. Nuestro núcleo de análisis se centra en el problema de la unidad nuestroamericana.

Palabras clave: Spinoza - Martí - revolución.